



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 15.

JUEVES 11 DE JUNIO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 30 rs.

SUMARIO.

RESURRECCION MATERIAL DE ESPAÑA, (traducida del inglés).—AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO, DEL HOMBRE FLACO Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO: (traducción del inglés), (Continuacion), por Jorge Augusto Sala.—LAS CORRIDAS DE TOROS A FINES DEL SIGLO XVIII. (Conclusion), por Nicolas Fernandez Moratin.—EL ARBOL DE LA RIGIDEZ, (remitido), por José Oriol Molgosa.—LA CIUDAD DE MUNICH.—PROPIEDAD DE LAS VOCES VASCONGADAS, por Vicente C. de Arana.—RECUERDOS, por Manuel Valcárcel.—DEL ALEMAN, por Enrique Heine.—RECUERDOS DE TARRAGONA: SANTA URSICINA, por J. Aulestia.—CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS: LA ACLIMATACION DEL GUSANO.—LOS CLAVOS DE FUNDICION.—EL JUDIO, por Lord Byron.—BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.—EL TELEGRAFO ELECTRICO: SONETO.—DICHOS ANIMOSOS.—PENSAMIENTOS.

RESURRECCION MATERIAL DE ESPAÑA.

(TRADUCIDO DEL INGLÉS) (1).

Oímos hablar frecuentemente de la juventud ó de la vejez de un Estado, y estas frases corresponden á fenómenos actuales comparados con hechos anteriores, cuyo recuerdo conserva la historia. Hay épocas en que una sociedad política manifiesta un vigor juvenil y una exuberancia de fuerza que le dan un poder de expansion notable, conservándolo algunas veces durante mucho tiempo. Despues en la época en que la nacion llega á su apogeo, y se coloca en un punto culminante es cuando con frecuencia los acontecimientos comienzan á marcar el período de decadencia. De año en año la nacion parece acercarse á su fin, y últimamente, amanece el día en que la nave del Estado, que por tantos años ha flotado felizmente, zozobra bajo un pequeño soplo de viento que en tiempos mas venturosos no hubiera hecho mas que hinchar sus velas. La historia antigua nos refiere muchos naufragios, sin citarnos un solo ejemplo de que haya vuelto á flotar el buque echado á pique; nos inclinamos

(1) La Revista de Estadística ha publicado, tomándolo de la revista inglesa *The Home and Foreign Review*, este interesante artículo, que prueba la gran importancia que conceden hoy á nuestra patria los ingleses.

á creer que ninguna hechicera, ni aun la misma Medea, seria capaz de tornar jóvenes á las naciones caducas: que una sociedad decrepita no puede recobrar su juventud, como imposible es devolverla al anciano, cuyos pies tocan los bordes de su sepultura. Si contemplamos la Turquía, el espectáculo que ofrece no nos alcanzará por cierto á juzgar de otra manera. Los antiguos cimientos y sólidos pilares en que aquel edificio barnizado descansaba han desaparecido, y si no se los reemplaza con otros nuevos, el edificio se desmoronará pronto. Lo mismo puede asegurarse de los Estados antiguos y de los modernos, donde no son conocidos los grandes principios que el cristianismo ha esparcido en el mundo. El cristianismo ha dado nueva vida á la política; y la civilizacion cristiana puede producir la resurreccion de un pueblo, aun despues de haber dormido largo tiempo bajo la fosa de la tumba. De aquí es que Vico, y despues de él Herdez y otros, han demostrado que nuestra civilizacion tiene sus tonos bajo y alto que alternan entre sí, y que oscilan como la subida y la bajada de la marea. Asi es que desde 1710 hasta 1789, Francia estuvo en el punto mas bajo de su declinacion, y las olas la hubieran arrebatado, si no hubiese estado cimentada en una roca. Italia ha tenido tambien su período de oscuridad, como Suecia y Portugal han tenido sus épocas de gloria; y hace todavía pocos años, que España, imperio en que en un tiempo nunca se ponía el sol, permanecía abatida y casi olvidada en el estupor y el silencio de una muerte aparente.

Entre las causas de su decadencia, debemos colocar en primer lugar el descubrimiento de América, aunque este acontecimiento no ejerció seguramente mas que una influencia indirecta. Las colonias ricas son como, por ejemplo, el vino, que tomado con moderacion, da alegría al corazón del hombre, mientras una dosis escensiva destruye á la vez el entendimiento y las fuerzas físicas. Sensiblemente debilitada por los esfuerzos necesarios para la

conquista de aquel vasto continente que se estiende de un extremo al otro del Atlántico, España se vió obligada á otros sacrificios para conservar y usufructuar sus dominios. Dirigida toda la fuerza de la nacion á este objeto, todos sus hombres enérgicos y emprendedores emigraron en busca de fortuna á las provincias americanas y á las islas Filipinas, mientras que las guerras que sostenia en Europa consumian otra porcion considerable de su poblacion varonil. En situacion semejante con un Eldorado en el horizonte, con una tierra donde bastaba al hombre inclinarse para recoger el oro que yacia á sus pies; donde podia levantarse pobre y acostarse rico, y en un clima cálido donde la naturaleza les exigia poco para sostenerse, los españoles menospreciaron naturalmente los lentos, laboriosos y al parecer infructuosos trabajos de la agricultura y de la industria; y llegaron á constituir el ejemplo citado por los economistas para probar que los montones de oro y plata, y los galeones cargados de metales preciosos no pueden enriquecer á un pueblo indolente, asi como el imperio británico les sirve para demostrar que solo el trabajo puede producir prosperidad material. Pero las colonias americanas nunca podian por sí solas haber apurado á España y no hubieran hecho mas que escitar una actividad saludable en la patria, si esta por su misma mano no hubiera destruido las fuerzas del cuerpo social. La expulsion de los judíos y de los moriscos llevó fuera del país muchos cientos de millares de sus mas activas y laboriosas familias. Estos huecos no se llenan pronto; y tal pérdida de poblacion debia sentirse mas cuando una emigracion como la de América se llevaba consigo la mejor sangre de la nacion. Las otras causas de decadencia son políticas: por un lado la supresion de las libertades municipales; y por otro, el despotismo de la Inquisicion, que pesaba sobre la nacion como una plancha de plomo, y destruía sus esfuerzos y sus aspiraciones. En el siglo XVIII nadie se atrevia á

pensar; nadie soñaba siquiera en emprender ninguna empresa; nadie quería tomarse la molestia de trabajar; y la opinion corriente entre la gente vulgar era que los bienes mundanos no valian la pena que habia de costarles el obtenerlos. Despues de obstáculos de tanta magnitud en la via del progreso, apenas es necesario referirnos á las *latifundias*, tales como, segun las palabras de Plinio, fueron tambien la ruina de Italia. No es exagerado decir que dos tercios del suelo de España estaba en manos de la nobleza y del clero. Estos propietarios nunca vendian la tierra, y eran demasiado indiferentes al lucro para estimular la industria de sus arrendatarios. A los funestos efectos de la falta de distribucion de la propiedad, debemos añadir los que producian los privilegios de la Mesta, conocidos desde el siglo XIII, y cuya censura constituye la gloria de Jovellanos. El sistema de la Mesta consistia en hacer emigrar los rebaños de ovejas de las llanuras á las montañas, y de las montañas á las llanuras segun las estaciones. Mientras las ovejas estaban en las llanuras, entorpecian siempre las operaciones agrícolas.

Cuando se agrupan todas estas causas, nace en el pensamiento la idea de que durante los dos últimos siglos, España se ha mantenido en un estado de completa inmovilidad mas bien que de decadencia, y que si aparecia tan atrasada, es mas bien porque otras naciones han adelantado tanto y tan rápidamente. Pues bien, ¿qué es lo que ha roto el encanto, y ha vuelto á asociarla al curso del progreso europeo? La respuesta á esta pregunta no exige muchas palabras. Cada acontecimiento favorable al establecimiento ó al restablecimiento de la libertad en el pais ha contribuido á destruir las trabas que entorpecian su ánimo; y cada suceso que ha venido á sacar al pueblo de su aislamiento y á ponerlo en comunicacion con el resto de Europa, ha impulsado rápidamente sus progresos. De aquí que la revolucion francesa de 1789, con sus consecuencias directas é indirectas, debe considerarse como el primer motivo de la resurreccion material de España. Todas sus consecuencias no son apreciables; pero lo cierto es que las favorables preponderan muchísimo sobre las adversas. En la Constitucion de 1812, la nacion echó los primeros fundamentos de su restauracion; y si desde entonces ha sufrido algunas recaídas temporales, á pesar de ellas ha conseguido poco á poco llegar á una posicion que le asegura el progreso ya conquistado.

Hay dos clases de libertad. El hombre de escasa ilustracion desea la libertad que consiste en la facultad de hacer todo lo que dicta el capricho del momento; en la supresion de toda traba que pueda contener sus pasiones. Para un hombre de esta clase rico y poderoso, el goce de tal libertad es fecundo en violencias y desmanes; si es pobre vende su libertad por un plato de lentejas tan luego como siente los tormentos del hambre. El hombre ilustrado tiene una nocion muy distinta de la libertad. Para él significa dignidad personal, libertad sin sujecion al capricho arbitrario de otro hombre, respeto y obediencia á las leyes. Sin duda, significa tambien derecho y facultad de elegir profesion, libertad de cumplir con los ritos de su religion sin impedimento, y otras muchas cosas que constituyen los resultados prácticos de la libertad. Pero aunque la libertad produzca bienes materiales, no es este su fin único, sino que tambien influye como idea y como principio en el entendimiento. Ahora bien: un pueblo empieza siempre por un estado de ignorancia y atraso, y solamente sale de aquel estado á medida que van estendiéndose la educacion y la prosperidad. No siempre se toma bastante en cuenta la influencia de la prosperidad material en la educacion. En nuestras sociedades el pobre no permanece necesariamente sin educacion, puesto que se han adoptado mil medios de procurársela; unos por sociedades particulares, otros

individualmente, y otros por el Estado. Mas cuando toda la nacion es pobre, la educacion se encuentra solo al alcance de unos pocos privilegiados, que muy adelantados con respecto á sus compatriotas, permanecen aislados, y son mal comprendidos. En España, como demostraremos luego, la riqueza crece muy rápidamente, la educacion se va estendiendo y mejorando, y el número de los que pueden apreciar el verdadero valor de la libertad aumenta diariamente, formando ya una falange bastante compacta para resistir el restablecimiento del despotismo; saben que pueden contar con muchos intereses importantes en su apoyo; y el mismo gobierno conoce que nada se ganaria atrasando un siglo á su patria, aun cuando pudiera llevar á cabo tal tentativa. No hay necesidad, por lo tanto, de probar que la influencia de la libertad es favorable al progreso. Solo nos proponemos dar cuenta del adelanto que España ha realizado ya, y á examinar algunos de los hechos que constituyen su mejor medida.

Empezaremos por la poblacion. La poblacion por la cual y para la cual todo se hace, sufre en tiempos calamitosos y vive feliz y contenta en épocas de prosperidad; es la gran masa en la cual el bien y el mal dejan señaladas las huellas de su paso. De aquí que algunos hayan llegado á deducir que el aumento de poblacion es una señal de prosperidad material. La deducccion es bastante razonable y satisfactoria; pero sin embargo, hay á veces motivo para afirmar lo contrario. Las familias de los pobres son por lo comun mas numerosas que las de los ricos: muchas familias augustas y nobles han llegado á extinguirse, por lo cual se dice que la vida habitual de muchas de las clases ricas del continente, es tan contraria al aumento de la poblacion como la restriccion moral aconsejada por Malthus. Y aun hay escritores que aplicando la máxima de *post hoc, ergo propter hoc*, suponen que hay una ley fisiológica que impide que los hombres que viven en medio de la abundancia y la sensualidad vean perpetuarse sus nombres en una numerosa descendencia. Pero en este punto debe hacerse una distincion fundamental. Debemos colocar en un lado los paises estacionados en su pobreza, y en otro aquellos que se hallan en via de prosperidad. En aquellos la poblacion no aumentará, y quizá, aunque todos sus habitantes fueran ricos, el efecto seria el mismo: en estos, el aumento de la poblacion variará con las fluctuaciones del progreso material. Cuando todos son pobres, cada uno se resigna á una vida de estrechez, como si fuera la condicion normal del género humano: los hombres solo se quejan de la pobreza cuando tienen á la vista ejemplos de prosperidad.

España se encontró por algun tiempo entre los paises estacionados; pero ahora va adelantando, como lo demuestra el movimiento de su poblacion. Hay varios autores que calculan el número de los habitantes, despues de la conquista de Granada, hacia el año de 1500, en 9.320,691. Citamos el número exacto, porque parece ser resultado de un censo. Tenemos tambien los detalles de cada provincia.

Castilla	7.509,000
Granada	400,000
Aragon	266,190
Valencia	486,860
Cataluña	326,970
Vizcaya	56,145
Alava	60,696
Guipúzcoa	69,665
Navarra	154,165
	<hr/>
	9.320,691

Este número (si no es exagerada la poblacion de Castilla) habia decrecido en 1715 á 7.625,000. Segun otro censo que encontramos en la *Revista general de Estadística*, la poblacion de 1594 ascendia á 8.206,791. Datos compilados de los documentos existentes

en el archivo de Simancas y publicados en el año de 1829, fijan la poblacion en el año de 1482 en 7.900,000 individuos, en el de 1541 en 6.990,262; en el de 1587 en 6.634,929, y en el de 1594 en 7.304,057. Es lo cierto que hubo una disminucion gradual de 1500 á 1700, y hay motivos para creer que aunque por otras razones distintas, España tenia entonces una emigracion semejante á la que hemos presenciado en Irlanda durante los últimos veinteaños. Pero sin duda debió terminar ó disminuir hacia el año 1750, puesto que en el censo de 1768 la poblacion habia ascendido á 9.159,999; en 1797 á 10.541,221, y en 1857 á 15.464,340. Omitimos las evaluaciones intermedias, porque algunas de ellas no parecen muy exactas. Las que hemos citado llevan en sí mismas su confirmacion como lo demuestra el estado siguiente:

	1678.	1797.	1857.
Casados	1.724,567	1.986,600	2.784,057
Casadas	1.714,505	1.982,895	2.790,485
Solteros	2.809,069	3.005,852	4.521,455
Viudos		129,867	365,477
Solteras	2.911,858	2.926,537	4.507,466
Viudas		411,691	695,702
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	9.159,999	10.541,221	15.464,340

En diciembre de 1860 la poblacion ascendia á 15.673,481 habitantes. A pesar de todas las objeciones á que nos hemos referido, es preciso admitir que estos números indican un verdadero progreso en la prosperidad de la nacion.

Consideramos oportuno esponer aquí las cifras correspondientes al movimiento de la poblacion durante los cuatro últimos años:

AÑOS.	Nacimientos.	Defunciones.	Matrimonios.
1858	546,158	435,951	115,445
1859	556,525	449,057	112,903
1860	565,455	428,967	126,496
1861	611,609	417,786	150,751
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
Término medio.	571,886	452,450	120,895

Estos números son muy favorables; de ellos resulta 1 nacimiento por 27 habitantes, 1 defuncion por 36 y 1 matrimonio por 129, que prueban un grado de prosperidad considerable. Sentimos añadir que el número de niños ilegítimos fue 1 por cada 6 nacidos en 1858 y 1859, y 1 por cada 5 en 1860 y 1861.

(Se continuará.)

AVENTURAS DEL HOMBRE GORDO,

DEL HOMBRE FLACO

Y DEL HOMBRE DE LA CAJA DE HIERRO.

(TRADUCCION DEL INGLES)

(CONTINUACION.)

Los tres viajeros, á los que hemos dejado durante tanto tiempo, eran seres mortales. Un poeta ha hecho la oportuna y bella observacion de que antes del nacimiento de Agamemnon florecian hombres fuertes y robustos, pero el hombre gordo, el hombre flaco y el hombre de la caja de hierro, no solo habian nacido mucho despues de la lamentada muerte de Agamemnon, sino que en ningun tiempo habian sido tan fuertes como el mal tratado esposo de Clytemnestra. Los tres viajeros, os digo, eran mortales. Si los pinchábais, gritaban, si los haciais halagos y cosquillas se reian; si los dabais cigarros los fumaban. Asi, pues, como ya he dado á entender anteriormente el hombre gordo, el hombre flaco y el hombre de la caja de hierro, empezaron á jugar, y habiendo empezado una vez continuaron despues. El hombre de la caja de hierro notó poco despues que hacia muchos años que no se habia levantado tan temprano, ni trabajado tanto y que era admirable como le dolia la espalda por estar jugando. Desde luego ju-

garon, siguiendo sus propios sistemas que creían infalibles y no vieron los de los demás, durante las horas del juego; pero como yo no soy mas que el editor de estos papeles, aun cuando yo no he jugado en mi vida como mis tres héroes que estaban allí, estoy en el caso de describiros sus diferentes actos y operaciones. Y á decir verdad, lo que yo no ví, me fue todo descrito (en íntima confianza por de contado) por los tres compañeros en los momentos de penitencia que siguieron y de los que tuvieron bastantes antes de dejar esta parte del landgraviado de Herre. El hombre de la caja de hierro siguió con grande asiduidad su infalible sistema. Tanto á mí como á los que lo presenciaron, nos pareció que este sistema consistía en manifestar locura acompañada de una extraordinaria ferocidad y roncadas exclamaciones en un idioma desconocido que él dijo despues que era griego moderno, lengua de la cual habia sido adepto en los dias claros y serenos de su juventud, si bien yo no tengo para probarlo, mas que su declaracion personal. No diré nada del hombre que se arrancaba los cabellos, abriendo y cerrando los puños, golpeando el suelo con sus pies, rascándose su encendida nariz y mirando con los ojos vizcos de un modo horrible por la razon de que estos eran ejercicios gimnásticos completamente ordinarios por parte de su individualidad peculiar. Su plan parecia ser el cambiar en florines sus billetes de banco ingleses y arrancarlos de los cartuchos azules en que estaban confinados para alimentar con ellos los diversos bolsillos que tenia en el pecho, en los costados y detrás en los faldones de su casaquilla, propia de un palafrenero. No he visto en mi vida una casaquilla tan corta que tuviera tantos bolsillos. Hallándose con este sastre, los florines corrian continuamente de su bolsillo á la mesa volviendo á ellos con amenazadora frecuencia montones de las mismas monedas de plata, mezclados á veces con federicos de oro dobles y sencillos, anchos, suaves gruesos y amarillos, parecidos á las onzas españolas. Perdió ahora y entonces en cuanto á pronunciar mas ásperamente que nunca la lengua desconocida en que hacia exclamaciones, pero debió ganar siempre y de un modo considerable, porque yo solia ver los cortos faldones de su casaquilla de palafrenero hinchados por las monedas que se habia metido en los bolsillos. Cuando ganaba una puesta que era muy buena, este hombre acostumbraba á exclamar: «¡Julia, Julia!» en un tono de ruda exaltacion y echando sus ganancias por el momento, en uno de sus numerosos bolsillos, salia bruscamente al jardin, donde encontraba, como si estuvieran citados de antemano, al hombre gordo; cambiaba con él algunas señales telegráficas relativas aparentemente á cálculos numéricos; fumaba apresuradamente algun cigarro de la mejor regalía (ó de la mejor imitacion de ella hecha en Francfort); bebia una jarra de cerveza de Baviera ó medio frasco de vino del Rhin y volvia de un modo brusco y rápido á la mesa de la ruleta, donde continuaba jugando mas desesperadamente que nunca.

El hombre flaco no jugaba mas que oro, y hacia su juego tranquilamente como un gato. Era una cosa digna de verse, el mirarle sentado hora tras hora, con el dedo índice de una mano oprimiendo su frente, que sin duda alguna estaba llena de cálculos matemáticos como la cámara de un buque, con la palma de la otra mano estendida sobre el tapete verde, y teniendo una gran cantidad de oro, los federicos que habia ganado. El dinero con que jugaba (en general apuntaba con plata y ganaba oro) estaba colocado delante de él en pilas simétricas. Mientras duraba el juego no hablaba jamás, y rara vez se movia; nunca se levantó para fumar ni para beber. Estaba allí, plácido, inmóvil, vigilante, era el Napoleon de la ruleta ganando una serie de marengos y de austerlitzes, como sino debieran llegar jamás ningun moskow ni ningun beresina. El modo de jugar del hombre gordo era volátil, errante, escéntrico, fugaz, por no decir á saltos. No

era el Napoleon, sino mas bien el Fígaro de la ruleta y del treinta y cuarenta. Estaba aquí allí y en todas partes. Ponia un puñado de plata, y á veces de oro, á un número de la ruleta, y sin mirar si ganaba volvia al treinta y cuarenta; cuando habia ganado en alguno, dejaba la ganancia para apuntar y guardaba lo que habia puesto de su bolsillo; despues se iba á la sala de lectura, y luego volvia al juego, y si habia perdido se iba al jardin, donde se encontraba al hombre de la caja de hierro; fumaba un cigarro y bebia cerveza con él; á veces tomaba una ó dos sardinas ó una tostada de manteca, ó un pedazo de salchichon, porque su apetito era siempre prodigioso. Hacia una multitud de relaciones debidas á la casualidad y llamaba á muchos extranjeros «amigo mio.» Despues confesaba que en ninguna parte habia un número mayor de tunantes sin castigo que en el casino de Homburgo.

Cuatro dias despues de haber empezado á jugar los tres infatuados viajeros, desdeñaban ya profundamente el jugar con plata, y solo apuntaban con oro.

Entonces corrió la voz por allí de que habian visto al hombre de la caja de hierro, encender un cigarro con un billete de 1,000 francos.

VIII.

MAS GANANCIA DE ORO.—LOS TRES VIAJEROS VISITAN EL CASTILLO DE HOMBURGO.—LA PRINCESA ISABEL.—POBRE VIEJO JORGE.

La campaña de cartas continuó. El hombre gordo declaró públicamente que en las últimas veces habia ganado tanto que tenia intencion de comprarse otro reloj de oro. Preguntó el precio de unos diamantes bastante grandes, y dijo que consideraba que 10 florines eran un salario bastante moderado para el mozo que lleva fuego para el cigarro. Entró una mañana en la habitacion del hombre de la caja de hierro, y le dijo que si las cosas iban de aquel modo y él continuaba ganando así, tenia intencion de comprar una casaca de oro y otros objetos por el estilo.

El hombre flaco no decia nada, pero se cuenta que no hacia mas que envolver cartuchos de dinero; no cartuchos de florines, sino pequeñas columnas de napoleones compactos y brillantes y de luises de oro, poniendo cincuenta en cada rollo, pero tan apretados como salchichones.

Lo cierto es que durante cinco dias consecutivos los viajeros ganaron una gran cantidad de dinero. Sin embargo, no puedo asegurar con certeza la cantidad que ganaron. El hombre gordo, que todo lo veia de color de rosa, contestó cuando le preguntaron acerca de esto, que habian ganado miles en una hora, confesion que estoy en el caso de admitir con cierta circunspeccion. Se discutió mucho acerca de la nacionalidad de estos hombres disputando tambien con ardor sobre quienes eran. Hubo un partido que sostuvo con vehemencia que el hombre gordo era Omer-Pachá, vestido á la europea, y el baron de Ichwarzlegg que estaba acostumbrado á jugar en todos los puntos de baños de Alemania desde la edad de diez y siete años, aseguró que el hombre flaco no era otro que el famoso conde de Gogglestein, cuya aparicion causó una impresion tan fuerte en Aquisgran hace algunos años.

En cuanto al hombre de la caja de hierro, las opiniones estaban divididas, pero todos se hallaban conformes en decir que nadie podia hallar una nariz tan colorada. Los concurrentes á Homburgo fueron tambien unánimes en declarar que nuestros tres viajeros estaban haciendo una fortuna, y un periodista francés que estaba allí, escribió á un periodiquillo de París en el que ponía semanalmente un folletín, que habia tres isleños en Homburgo, uno de los cuales era un hombre muy gordo, otro un banquero que tenia un aire hambriento y el tercero con una nariz prodigiosamente colorada que tenia trazas de servir de *jockey* á sus compañeros.

No es de suponer que nuestros viajeros dejaran de entregarse á las variadas diversiones suministradas por la administracion del casino de Homburgo como adición á la seductora ruleta y al fascinador treinta y cuarenta. Mientras que jugaban y ganaban con extraordinaria industria, parece que tenian tiempo para comer suntuosamente en la magnífica mesa redonda que hay dentro del casino mismo; para hacer visitas con frecuencia en carruaje abierto á las cercanías y á la hermosa ciudad de Francfort, para hacer una excursion que duró un dia entero (aunque creo que esto fue en una época en que aun no ganaban en tan grande escala) al Felsburg en las cercanías de la cordillera de montañas del Taunus; para tomar las aguas en diversas fuentes y manantiales adyacentes con gran celo y regularidad, para darse baños frios, calientes, parciales, de olas y de inmersión y para dar algunos paseos saludables á los pueblos vecinos.

Buscando entre los papeles que pusieron á mi disposicion estos tres amigos (los cuales se han retirado ahora á la vida privada), encuentro una relacion de la visita que hicieron los tres al palacio ó castillo del Landgrave. Este documento es de la letra bien conocida del hombre gordo y siento únicamente que las consideraciones de espacio me obliguen á abreviar algo su estension original. Hé aquí la relacion de nuestro corpulento amigo:

Octubre.—Ayer fue un mal dia de trabajo. El encarnado se sucedió diez y siete veces consecutivas en las cartas. El hombre de la nariz colorada me pidió prestado un rollo de napoleones; dijo que no queria cambiar esta noche otro billete del banco de Lóndres. La nariz se le va poniendo de color de malva con puntos rojos; por no cambiar billetes de banco ha pedido otros dos rollos de napoleones al hombre flaco; su rostro tiene el color de un guisante verde, cuando está jugando, lo cual es debido sin duda alguna al reflejo de la bayeta verde de la mesa. El vino de Champaña no es bueno en esta fonda; el claro de Moselle es peor todavía; el de Borgoña es vergonzoso. En la lista de la fonda hay una porcion de extranjeros vulgares. Creo que lloverá mañana. Aparte de todo, Homburgo es un punto muy caro; no hay nada como el pais natal, despues de que está uno cansado de dar vueltas por el extranjero. El dueño de la fonda, dice que el Landgrave es un hombre salvaje. Acaso seria engañado en sus amores hace sesenta ó setenta años y esto le habrá amargado el carácter para el resto de su vida. ¡Pobre hombre! yo sé por mí mismo lo que es este sentimiento. Esta mañana hemos ido todos á ese palacio ó castillo ó como querais llamarle. Es un edificio muy antiguo y raro que se halla al final de la calle de Leussen; para ir á él volvéis á la derecha cuando os hallais al final de ella como si fuérais al Monte de Piedad, á la derecha de la calle del Señor, y allí encontrais una barraca medio arruinada delante de vos. En la calle hay algunos centinelas pequeños y una casa de guardas con otros centinelas menores aun dentro y fuera de ella, pero no se meten con vosotros ni os dicen una palabra. Creo que estaban confusos al vernos. Fuimos por un patio muy feo con las paredes blanqueadas á otro patio tan feo como el anterior, pero mucho mas grande y en el que habia una especie de torreón de una altura tremenda llamado la Torre Blanca. Nos detuvimos delante de esta torre, preguntándonos si habria dentro prisioneros de Estado, cuando un caballero anciano, muy político y atildado, con un traje azul y la cabeza completamente blanca, y al que yo habia estado observando desde que pasamos por la puerta, se acercó é hizo una profunda cortesía con una sonrisa que en su rostro extraño y arrugado le daba una gran semejanza con un orangutan.

(Se continuará.)

JORGE AUGUSTO SALA.



James el del Casino.



El hombre gordo mirando al ejército de Hesse—Homburgo.

LAS CORRIDAS DE TOROS

A FINES DEL SIGLO XVII.

(CONCLUSION.)

No se contentaron nuestros españoles con atreverse solo con los toros, sino que pasando al Africa, no quisieron ser menos que sus naturales; y así el marqués de Velada, siendo virey de Oran, salía muchas veces á los leones; y el conde de Linares, gobernando á Tanger, mató un leon con su lanza cuerpo á cuerpo, habiendo mandado hacer alto á la gente de guerra, y que nadie le socorriese por ningún accidente. Llegó este ejercicio á estremo de reducirse á arte, y hubo autores que le trataron, y entre ellos se cuentan don Gaspar Bonifaz, del hábito de Santiago y caballero de S. M. que imprimió en Madrid unas reglas de torear muy breves. Don Luis de Trejo, del orden de Santiago, tambien imprimió en Madrid unas advertencias con nombre de obligaciones y duelo de este ejercicio. Don Juan de Valencia, del orden de Santiago, imprimió tambien en Madrid advertencias para torear. Y el año de 1643, don Gregorio de Tapia y Salcedo, caballero del orden de Santiago, imprimió en Madrid tambien ejercicios de la Gineta, donde se encuentran en láminas las habilidades (ya viejas en aquel tiempo) que hacian los españoles en sus fogosos caballos, y que pocos años há admiró la corte como nuevas, viéndolas hacer á un inglés en sus rocines matallones.

Dicho don Gregorio de Tapia da varias reglas para torear, y trata la materia como muy importante en aquel tiempo; y es lo mas notable, que don Lope Valenzuela se queja entonces de que se iba ya olvidando: véase lo que habrá perdido hasta el día de hoy. Don

Diego de Torres escribió unas reglas de torear, que no parecen, yo sospecho que eran para los de á pie; y quien tenga la paciencia y trabajo material de repasar la biblioteca de don Nicolás Antonio, hallará ciertamente mas autores de torear. Así prosiguieron las fiestas por todo el reinado de Carlos II, las cuales cesaron á la venida del señor Felipe V, y la mas so-

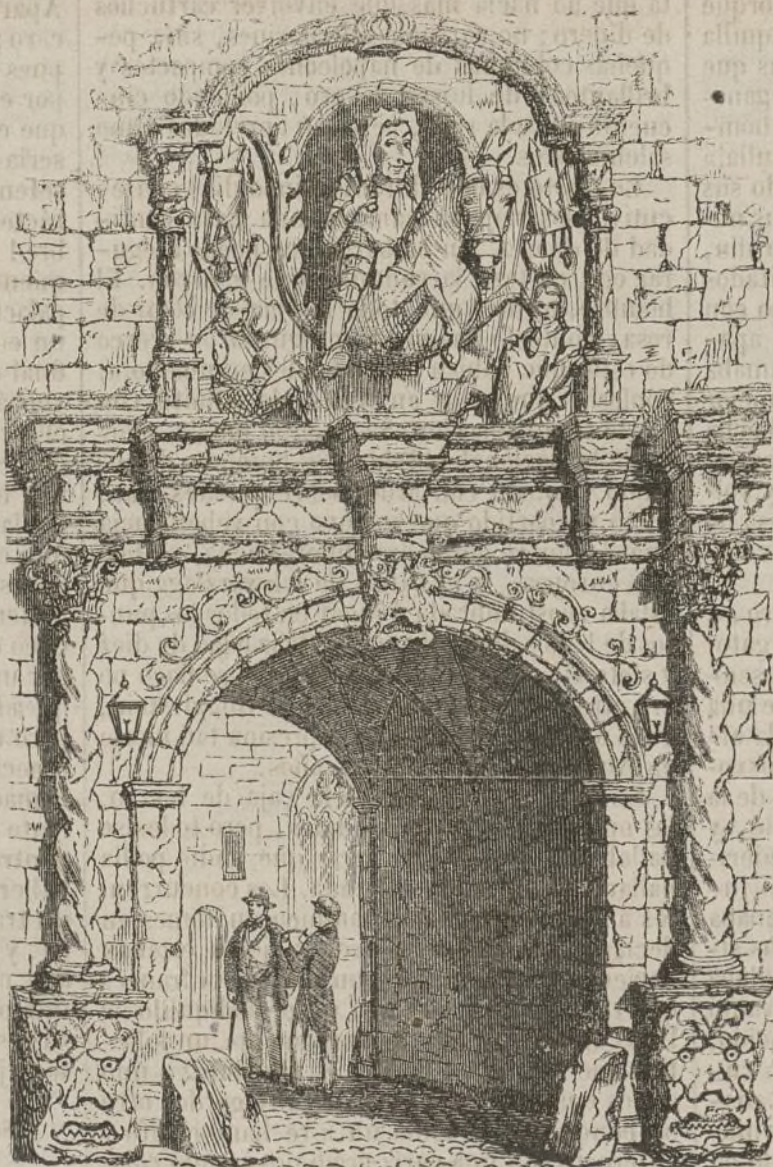
lemne que hubo fue el día 30 de julio del año de 1725, á la que asistieron los reyes en la Plaza Mayor de Madrid, y aunque en Andalucía vieron algunas, y otras en San Ildefonso, siempre fue por ceremonia y con poco gusto, por no ser inclinados á estas corridas; y esto produjo otra nueva habilidad, y forma una cierta y nueva época de la historia de los toros.

Estos espectáculos, con las circunstancias notadas, los celebraron en España los moros de Toledo, Córdoba y Sevilla, cuyas cortes eran en aquellos siglos las mas cultas de Europa. De los moros lo tomaron los cristianos, y por eso dice Bartolomé de Argensola:

Para ver acosar toros valientes,
Fiesta un tiempo africano y despues goda,
Que hoy les irrita las soberbias frentes, etc.

Pero es de notar, que estas eran funciones solamente de caballeros que alanceaban ó rejoneaban á los toros siempre á caballo, siendo este empleo de la primera nobleza, y solo se apeaban al empeno de á pie, que era cuando el toro le heria á algun chulo ó al caballo, ó el ginete perdía el rejon, la lanza, el estribo, el guante, el sombrero, etc.; y se cuenta que los caballeros moros y cristianos, que en tal lance hubo quien cortó á un toro el pescuezo á cercen de una cuchillada, como don Manrique de Lara y don Juan Chacon, etc.

Los moros torearon aun mas que los cristianos, porque estos además de los juegos de cañas, sortijas, etc., que tambien tomaron de aquellos, tenian empresas, aventuras, justas y torneos, etc., de que fueron famosos teatros Valladolid, Leon, Burgos y el sitio del Pardo; pero estinguidas las contiendas con los hombres, por lo peligrosas que eran, como sucedió en España, y aun mas en Francia, todo se redujo acá á fies-



La gran puerta cochera del palacio del Landgrave.

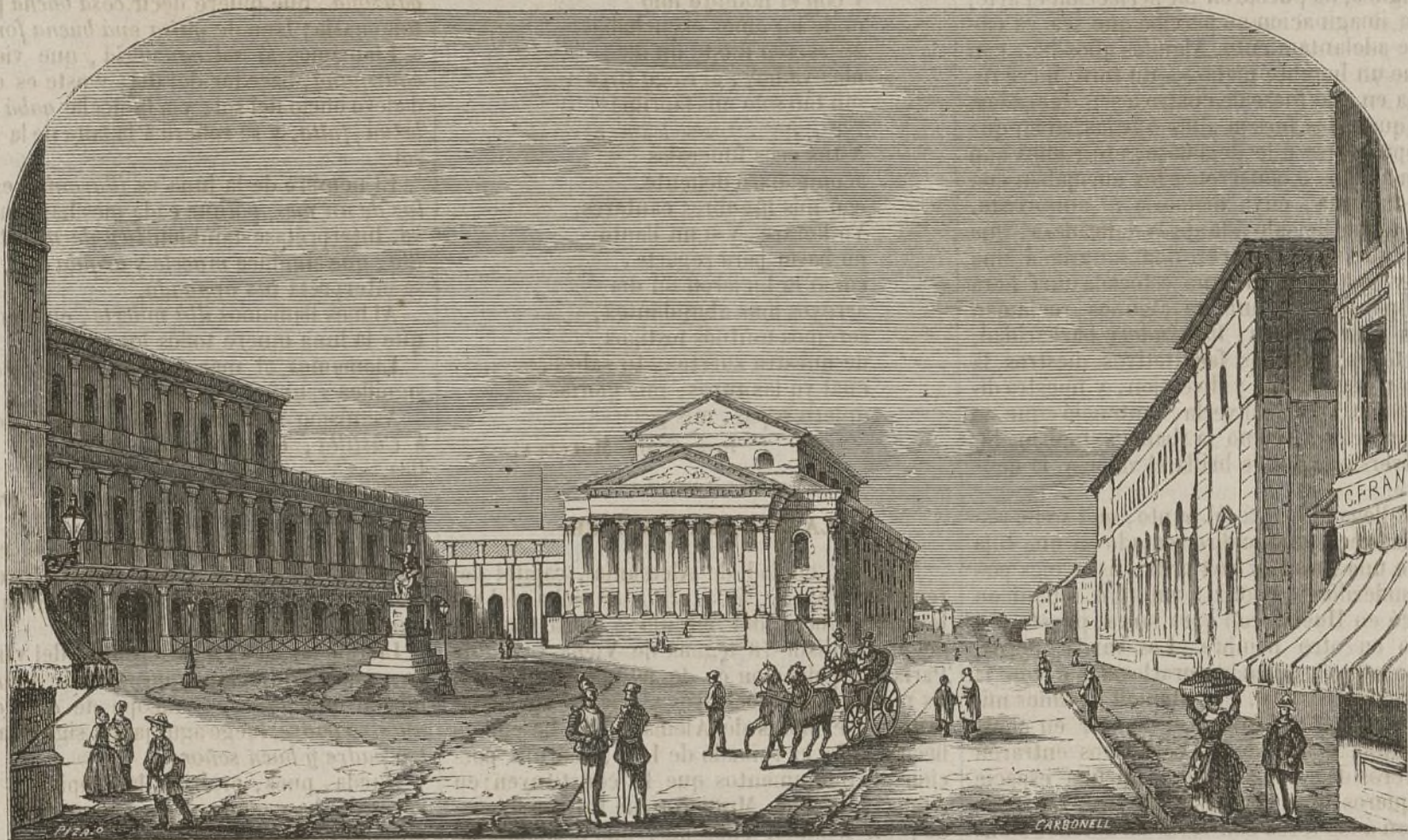
tas de toros, á las cuales se aficionaron mucho los reyes de lacasa de Austria, y aun en Madrid vive hoy mi padre, que se acuerda haber visto á Carlos II, á quien sirvió, autorizar las fiestas reales, de las cuales habia tres botivas al año en la Plaza Mayor á vista del rey, sin contar las extraordinarias y las de fuera de la corte. Ya se ha dicho que estas fiestas eran solamente empleo de los caballeros entre cristianos y moros: entre estos hay memoria de Muza, Malique-Alabez y el animoso Gazul.

Entre los cristianos, además de los dichos, celebra Quevedo á Cea, Velada y Villamor; al duque de Maqueda, Bonifaz, Cantillana, Oze-

ta, Zárate, Sástago, Riaño, etc. También fue insigne el conde de Villamediana y don Gregorio Gallo, caballerizo de S. M. y del orden de Santiago fue muy diestro en los ejercicios de la plaza, é inventó la espinillera para defensa de la pierna que por él se llamó la gregoriana. El poeta Tafalla celebra á dos caballeros llamados Pueyo y Suazo, que rejoneaban en Zaragoza con aplauso, á fin del siglo pasado, delante de don Juan de Austria; y si V. E. me lo permite también, diré que mi abuelo materno fue muy diestro y aficionado á este ejercicio, que practicó muchas veces en compañía del marqués de Mondejar, conde de Ten-

dilla. Y el duque de Medina-Sidonia, visabuelo de este señor, que hay hoy día, era tan diestro y valiente con los toros, que no cuidaba de que fuese bien ó mal cinchado el caballo, pues decia, que las verdaderas cinchas habian de ser las piernas del jinete. Este caballero mató dos toros de dos rejonezcos en las bodas de Carlos II con doña María de Borbon, año de 1679 y rejonearon el de Camarasa, Rivadavia y otros.

Don Nicolás Rodrigo Noveli imprimió el año de 1726 su cartilla de torear; y en su tiempo eran buenos caballeros don Gerónimo Olaso y don Luis de la Peña Terrones, del hábito de



Vista del teatro de Munich.

Calatrava, caballerizo del duque de Medina-Sidonia, y también fue muy celebrado don Bernardino Canal, hidalgo de Pinto, que rejoneó delante del rey con mucho aplauso el año 25; y aquí se puede decir que se acabó la raza de los caballeros (sin quitar el mérito á los vivos) porque como el señor Felipe V no gustó de estas funciones, lo fue olvidando la nobleza; pero no faltando la afición de los españoles, sucedió la plebe á ejercitar su valor, matando los toros á pie, cuerpo á cuerpo con la espada, lo cual no es menor atrevimiento, y sin disputa (por lo menos su perfección) es hazaña de este siglo.

Antiguamente eran las fiestas de toros con mucho desorden y amontonada la gente, como hoy en las novilladas de los lugares ó en el toro embolado, ó el Jubillo de Aragon, del cual no hablaré por ser barbaridad inimitable, ni de los despeñaderos para los toros de Valladolid y Aranjuez, porque esto lo puede hacer cualquier nación; y así se dice que en unas fiestas del rey Chico de Granada mató un toro cinco ó seis hombres y atropelló mas de cincuenta. Solo se hacia lugar á los caballeros, y después tocaban á desjarrete, á cuyo son los de á pie (que entonces no habia toreros de oficio) sacaban las espadas y todos á una acometían al toro, acompañados de perros, y unos le desjarretaban (y la voz lo está recordando) y otros le remataban con chuzos y á pinchazos con el estoque, corriendo y de pasada, sin esperarle y sin habilidad, como aun hacen rústicamente los mozos de los lugares; y yo le he

visto hacer por vil precio al Mocaco de Alhondiga.

Hoy esto es insufrible, y no obstante, en la citada fiesta del año de 25, delante de los mismos reyes, y en la plaza de Madrid se mataron así los toros desjarretados, y aun vive quien lo vió, y lo pinta así la tauromaquia escrita aquel año: prueba evidente de que no habia mayor destreza. Los que desjarretaban eran esclavos moros; después fueron negros y mulatos, á los que también hacian los señores aprender á esgrimir para su guarda: lo segundo se colige de Góngora, y lo primero de Lope de Vega, quien hablando en su Jerusalem de desjarretar, dice:

..... Que en Castilla los esclavos
Hacen lo mismo con los toros bravos.

Quando no habia caballeros se mataba á los toros tirándolos garrochones desde lejos y desde los tablados, como se colige de Gerónimo de Salas Barbadillo, Juan de Yagüe y otros autores de aquellos tiempos; y hasta que tocaban á desjarretar, los capeaban también, cuyo ejercicio de á pie es muy antiguo, pues los moros lo hacian con el albornoz y el capellar. Mi anciano padre, cuenta que en tiempo de Carlos II dos hombres decentes se pusieron en la plaza delante del balcon del rey, y durante la fiesta, fingiendo hablar algo importante, no movieron los pies del suelo, por mas que repetidas veces les acometiese el toro, al cual burlaban con solo un quiebro de cuerpo, ú otra leve insinuación: lo que agradó mucho á la corte.

El año de 26, se evidencia por Noveli, que todavía no se ponian las banderillas á pares, sino cada vez una, que la llamaban harpon. Por este tiempo empezó á sobresalir á pie Francisco Romero el de Ronda, que fue de los primeros que perfeccionaron este arte, usando de la muletilla, esperando al toro cara á cara y á pie firme, y matándole cuerpo á cuerpo; y era una cierta ceremonia, que el que esto hacia llevaba calzon y colete de ante, correon ceñido y mangas atacadas de terciopelo negro para resistir á las cornadas. Hoy que los diestros ni aun las imaginan posibles, visten de tafetan, fundando la defensa, no en la resistencia, sino en la destreza y agilidad. Así empezó el estoquear, y en cuantos libros se hallan escritos en prosa y verso sobre el asunto, no se halla noticia de ningun estoqueador, habiendo tanta de los caballeros, de los capeadores, de los chulos, de los parches y de la lanzada de á pie, y aun de los criollos, que enmaromaron la primera vez al toro en la plaza de Madrid en tiempo de Felipe IV.

También debo decir, no obstante, que en la Alcarria aun viven ancianos que se acuerdan haber visto al nombrado abuelo mio, tender muerto á un toro de una estocada; pero esto, ó fue acaso ó gentileza extraordinaria, y por lo tanto muy celebrada en su tiempo. En el de Francisco Romero estoqueó también Potra el de Talavera, y Godoy, caballero estremeño. Después vino el fraile de Pinto, y luego el fraile del Rastro y Lorencillo, que enseñó al famoso Cándido. Fue insigne el famoso Mel-

chor, y el célebre Martinecho con su cuadrilla de navarros, de los cuales ha habido grandes banderilleros y capeadores, como lo fue, sin igual, el diestrisimo licenciado de Falces. Antiguamente hubo tambien en Madrid plaza de toros junto á la casa del duque de Lerma, hoy del de Medinaceli, y tambien hácia la plazuela de Anton-Martin, y aun dura la calle del Toril, por otro nombre del Tinte.

Pero despues que se hizo la plaza redonda en el soto de Luzón, y luego donde ahora está, trajo el marqués de la Ensenada cuadrillas de navarros y andaluces que lucieron á competencia. Entre estos últimos sobresalió Diego del Alamo el Malagueño; y entre otros de menor nota, se distinguió mucho Juan Romero, con su hijo Pedro Romero, el cual con Joaquín Rodríguez, ha puesto en tal perfeccion el arte, que la imaginacion no percibe que sea ya capaz de adelantamiento. Algunos años há, con tal que un hombre matase á un toro, no se reparaba en que fuese de cuatro á seis estocadas, ni en que estas fuesen altas ó bajas, ni en que le despaldillase ó le degollase, etc.; pues aun á los marrajos ó cimarrones los encojaban con la media luna, cuya memoria ni aun existe. Pero hoy ha llegado á tanto la delicadeza, que parece que se va á hacer una sangría á una dama y no á matar de una estocada una fiera tan espantosa. Y aunque algunos reclaman contra esta funcion, llamándola barbaridad, lo cierto es, que los facultativos diestros la tienen por ganancia y diversion, y nuestra difunta reina Amalia al verla, sentenció «que no era barbaridad, como la habian informado, sino diversion, donde brilla el valor y la destreza.»

Y ha llegado esto á tal punto, que se ha visto varias veces un hombre sentado en una silla ó sobre una mesa, y con grillos á los pies poner banderillas y matar á un toro. Juanicon los picó en Huelva con vara larga, puesto él á caballo en otro hombre. Los varilargueros, cuando caen, suelen esperarlos á pie con la garrocha enristrada, y al Mamón le vimos mil veces cogerlos por la cola y montar en ellos. Para suplir la falta de los caballeros entraron los toreros de á caballo, que son una especie de baqueros, que con destreza y mucha fuerza pican á los toros con varas de detener: entre ellos han sido insignes los Marchantes, Gamero, Daza, (que tiene dos tomos del arte inéditos) Fernando de Toro, Varo, Gomez y Nuñez, etc.

No me detengo en pintar las circunstancias de cada clase de estas fiestas ni las castas de oros, ni creo que me reste que decir, pues obras de esta naturaleza deben su perfeccion á la casualidad y al tiempo, que va descubriendo mas noticias.

NICOLAS FERNANDEZ MORATIN.—(1776.)

EL ÁRBOL DE LA RIGIDEZ.

(REMITIDO).

¿Do fueron, árbol inerte
las galas de tu ramaje
que con ahinco buscaban
los moradores del valle?

¿Do está la gallarda cima
que entre las nubes alzaste,
cuando tu frondoso seno
era cuna... de las aves?

¿Por qué las plácidas auras
no te acarician afables
y no te ofrece el arroyo
sus anhelados cristales?

¡Árbol infeliz! ¿do fueron
tus pompas? ¿por qué no esparces
las bellezas que al verano
nueva lozanía añaden?

Hora sin vida en el suelo
árido esqueleto yaces,
como descordada lira
de paralizado Vate.
Ni los pájaros asocian

su gorgéo, al suspirante
murmullo con que la brisa
halagaba tu follaje.

Ni trovadores te cercan,
ni corazones amantes,
dictan sensibles los mientes
que en tu corteza ostentaste.
Muerto, seco, leñoso,
no ya tu triste semblante,
es el primero que bañan
los crepúsculos solares.

Salve, árbol. ¡Recuerdo
de auroras mas agradables!

A tu sombra bienhechora
pasaba ratos solares
y con el nombre mio
el de mi amor escuchabas.
Mi recreo fuiste un dia,
mas ya hoy, el riego tuyo
son tan solo mis lágrimas.

A tus ecos funerales
acompañaré doliente
con mis lúgubres cantares.
Yo lloraré, y si mi llanto
no basta para regarte,
como lo hicieron un dia
arroyos mas abundantes,
seremos mútuos testigos
de nuestra suerte... tú sabes,
cual yo las tuyas, mis glorias;
quiero sepas, mis pesares.

JOSÉ ORIOI MOLGOSA.

LA CIUDAD DE MUNICH.

Munich, ciudad de Alemania, capital del reino de Baviera, á la orilla derecha del rio Isar, y cabeza del círculo ó departamento del Isar, dista 78 leguas de Viena y 205 de París. Su poblacion es de 90,000 habitantes. Es residencia de los reyes y una de las ciudades mas hermosas de Alemania. Se ha embellecido bajo el reinado de Luis, con una porcion de monumentos que la constituyen en Atenas moderna. Munich tiene un arzobispado, un tribunal supremo, una academia de ciencias, una biblioteca real de 400,000 volúmenes y 8,500 manuscritos, una célebre universidad, un liceo, un buen museo, gabinete de medallas, observatorio, un gran teatro, academia militar de artillería, arsenal, fábrica de monedas, etc. Su industria consiste en fábricas y manufacturas de tapices, sederías, cintas, etc. La capilla musical de Munich es considerada como una de las mejores de Alemania.

PROPIEDAD DE LAS VOCES VASCONGADAS.

Una de las cosas mas curiosas á que el hombre puede dedicarse es al estudio de la etnografía de los pueblos.

Pocos han sido los que alguna vez han intentado estudiar el bascuence (1), y creyéndola una lengua bárbara é imposible de llegar á poseer, han abandonado tal proyecto.

Sin embargo, el bascuence nada tiene de bárbaro.

Por el contrario, es una lengua digna de estudio, ya por ser antiquísima, ya por sus reglas estables, es decir, sin escepciones, ya por ser suavísima como dijo un escaligero, ya por su copiosidad y otras mil inapreciables cualidades.

Pero una de las que mas sobresalen en esta lengua es la propiedad de sus vocablos.

Podríanse poner un número interminable de ejemplos, pero me contentaré con poner algunos.

Llábase á Dios *Jaungoikoa*, esto es, Señor

(1) Debe escribirse con *b*, pues sale de *Bascoyen*, habitantes de montes y selvas. De aquí tambien debia escribirse *bascongados*.

de lo alto, lo cual es mil veces mejor que los nombres propios, cual si se dijese de pila que tiene en otras lenguas, como *Dios*, *Dieu*, *Deus*, *Theon*, *Idio*, etc.

Llamamos al Señor, *Januá*, que es lo mismo que *Javé-oná*, que significa *dueño bueno*, y es sin duda ninguna el nombre que mas conviene al Señor, por ser dueño, pero dueño bueno.

Emacumé, significa *mujer*, y se deriva de *emé-humé*, *criatura hembra* ó de *humé-emale* *productora de criaturas*.

Emaztedá, llamamos á la *mujer casada*, y esa palabra sale de *azteco emaná*, esto es, *la que es entregada para criar hijos*.

Guizoná es el *hombre*, y sale, bien de *gaitzoná*, que significa *malo y bueno*; bien de *gauzoná*, que quiere decir *cosa buena* por *autonomasia*; bien de *guisa oná buena forma*.

Llamamos al sol *eguzquiá*, que viene de *eguzquiñá*, *hacedor del dia*, y este es el verdadero oficio del sol, y á la noche *gabá* de *gabetuá*, *falta*, y se refiere á la falta de la luz del sol.

El nombre de la luna es *illarguiá*, esto es, *luz de un mes*, porque cada mes hay luna nueva. Interpretase tambien *luz de muertos*, de *illa*, que significa *muerte* y *arquiá luz*, ó bien se interpreta *luz apagada*.

Al mes llamamos *illá muerte*, en atencion á que la luna muere todos los meses.

Llamamos al mar *itsasua é ichasua*, que significa *reunion de aguas*.

Asimismo se llama al año *urtea*, *circulo*, y á *Castilla*, *Gaztela enia*, *tierra de castillos*.

Castillo se dice *Gaizteloa*, *lugar donde no conviene dormirse*.

Sabido es que en la antigüedad, la riqueza consistia en ganados; por eso en bascuence llamamos al *rico aberatza*, que significa *abundancia de gan adon*.

Una de las cosas mas hermosas del bascuence, es la salutación *agur januá*. *Agur* es lo mismo que *agurea*, *sincope de aita gurea*, *nuestro padre*; luego *agur januá* significa *nuestro padre y buen señor*.

Queda, pues, probada la propiedad de las voces del bascuence, y no pongo otros ejemplos, pues seria cosa interminable.

Esta es una de las escelencias del bascuence, escelencias que la hacen superior á otras muchas lenguas. á pesar de la acritud con que la trató el padre Mariana, cuando dijo: *rudem et barbaram linguam cultum abhorrentem*.

VICENTE C. DE ARANA.

RECUERDOS.

Allá en mi pasado fueron
sueños de dulce placer
que al corazon adurmieron,
pero que ingratos buyeron
y no los miro volver.

¿Dónde estais, sueños queridos
de placentera pasion?
¿Dónde estais, dulces gemidos,
que arrullábais los latidos
de mi triste corazon?

¡Imágenes de una gloria
que entre mis glorias soné;
volved pronto á mi memoria,
que alzándose de la escoria,
busca el corazon su fe.

Volved, sí, que anhela el alma
las dulzuras que gozó,
que está anhelando su calma,
como la anhela la palma
que el huracan combatió.

Mas ¡ay de tí! corazon:
¿por qué elevas tu lamento
con tristísima pasion,
si quejas dadas al viento
por el viento muertas son?

¿Por qué tan grandes empeños
muestras con ardor profundo,

si, ni aun de su burla dueños,
te responden que son *sueños*
los habitantes del mundo?

¿Por qué buscando consuelo
tus sentimientos exhalas
en el fementido suelo?...
¿Tiende atrevido tus alas
y ves á buscar al cielo!

.....
Cuando el alma despertó
en mí, la vida mirando
como un Eden la creyó,
y á la vida se lanzó
sus ilusiones cantando.

Llególa el mundo á escuchar,
y con necio sonreír
me dijo: «para gozar
no debes niño *soñar*
no debes niño *sentir*.»

Abandona tu ilusion
que bien en el cielo está;
aquí nuestro corazon
sometido á la razon
la vida cruzando va.

Tales consejos oí
sin poderlos comprender,
y entonces ¡necio de mí!
por una mujer sentí...
¡y me engañó esa mujer!

Que mi pobre corazon
creyó hallar en sus amores
el cielo de la ilusion,
sin pensar que la pasion
es sierpe que va entre flores.

Que este mundo ha de ser
la ilusion, flor combatida,
que halla la muerte al nacer.
Que el amor de la mujer
es la *ilusion* de la vida.

Que quien la busca sediento,
solo llanto suele hallar;
rocío del sentimiento,
que ó muere en alas del viento,
ó baja ciego á formar.

Alma, recoge tus alas,
nunca sientas, corazon,
que el amor que ardiente exha'as
y tus glorias y sus galas
tan solo *mentiras* son.

Que el que quiera no llorar,
y en el mundo al existir
de sus placeres gozar,
no debe nunca *sentir*
ni debe nunca *soñar*.

MANUEL VALCÁRCEL.

DEL ALEMAN.

Una estrella cae de su resplandeciente mo-
rada; ¡es la estrella del amor que veo á lo
lejos caer!

Muchas flores y hojas blancas se desprenden
de los manzanos; los inquietos vientos se las
llevan y juegan con ellas.

El cisne canta en el estanque; se acerca y
se aleja de la orilla, y cantando cada vez mas
bajo se sumerge en su tumba líquida.

Alrededor todo está tranquilo y sombrío:
hojas y flores son arrastradas á lo lejos; la es-
trella ha desaparecido tristemente al caer, y
el canto del cisne se ha apagado.

ENRIQUE HEINE.

RECUERDOS DE TARRAGONA.

SANTA URSICINA.

La histórica ciudad de Tarragona (Catalu-
ña); patria de tantos varones célebres en vir-
tud, en ciencias y armas, y sepulcros de tan-
tos y tan gloriosos defensores de la religion y
de la patria; guarda tambien con orgullo las

cenizas de la gloriosa vírgen y mártir Santa
Ursicina, una de las mas ilustres heroínas del
cristianismo.

Las reliquias consisten en todos los huesos
de la Santa, conservados primorosamente den-
tro de una figura de cera que la representa en
su estatura natural. Traidas de Roma en el
mes de noviembre del año 1843, se conservan
para consuelo de sus numerosos devotos en la
iglesia de las Religiosas de la Enseñanza en un
sepulcro de cristal con adornos dorados, en-
contrándose este colocado dentro de su propia
capilla ó altar, que es el mas inmediato al ma-
yor, en el lado izquierdo. Es grande la devo-
cion que los religiosos habitantes de aquella
ciudad y los de su amena y bella comarca, lla-
mada *Campo de Tarragona*, profesan á Santa
Ursicina. Muchas de las hijas de aquel se com-
placen en llevar el nombre de *Ursicina* y en
todos los corazones se halla impresa la mas
acendrada devocion á tan escelsa Vírgen.

Aun cuando ni el martirologio romano, ni
los calendarios ó almanaques publicados hasta
el día, hacen mencion de tan invicta heroína,
su fiesta se celebra en Tarragona el 25 de se-
tiembre de cada año, esto es, dos días des-
pues de la festividad de la patrona de la ciu-
dad, Santa Tecla, por disposicion del arzobis-
po, que fue de su primada Iglesia, antecesor
del actual, don Antonio Fernando de Echano-
ve y Zaldivar.

MARCOS ANTONIO DE ISGLESIES.

Asi se llamaba un valeroso y digno teniente
coronel de infantería, que dejó de existir el
día 22 de mayo de 1811 en la fortaleza del
Oivo, considerada como antemural de la im-
portante ciudad de Tarragona, en ocasion de
hallarse ocupando un honroso puesto en aque-
lla fortaleza, al ser atacada con denuedo por
el ejército francés, á las órdenes del general
conde de Suchet, que sitiaba la plaza.

El teniente coronel Isglesies, tan querido y
estimado en vida como sentida de todos fue
su inesperada pérdida, particularmente por
los soldados que servian bajo sus órdenes, per-
teneció en sus últimos días al regimiento de
Iberia, número 30, entonces llamado de *Ili-
beria*, que desde el primer día del bloqueo
constituia la mayor parte de la guarnicion del
mencionado fuerte del Olivo.

El cadáver de aquel malogrado militar se
halló sepultado en el cementerio general de la
ciudad que le vió morir, en un sencillo nicho,
el señalado con el número 176, cubierto con
una losa en que se lee en caracteres algun tan-
to borrados, la siguiente inscripcion: *Aquí des-
cansa lo cadáver de don Marcos Antonio Is-
glesies, tiniente coronel qe murió de un balazo
del Olivo á 22 de maio de 1811.*

Y siendo aquel infortunado jefe, por sus
méritos y sus señalados servicios, digno de
gratitud eterna; tributámosle este sencillo re-
cuerdo, hijo del entusiasmo que nos inspiran
los buenos patricios y único testimonio de
agradecimiento que nos es dado dirigir á los
que para siempre residen allá en lo alto, em-
puñando las victoriosas palmas de la *Indepen-
dencia*.

J. AULESTIA.

CONOCIMIENTOS CIENTIFICOS.

LA ACLIMATACION DEL GUSANO.

Mr. Guerin Meneville ha remitido un inte-
resante informe relativo á la *aclimatacion del
gusano del ailanto* á la Academia de ciencias
de París, informe que fue leído por Mr. Elías
de Beaumont, y del que extraemos los siguien-
tes datos:

«La aclimatacion y la introduccion en el cul-
tivo en grande del gusano de seda del ailanto
es un hecho de zoología aplicada que la Aca-
demia me ha permitido someter varias veces á
su consideracion. En la actualidad deseo darle
á conocer otro hecho que completa mi obra del
modo mas acertado, teniendo el honor de

anunciar que dos personas, una en París y
otra en provincia, acaban de encontrar casi
simultáneamente el medio de sacar de los ca-
pulos abiertos de los gusanos del ailanto la
seda cruda ó continua. Este progreso capital
se ha debido al trabajo emprendido con perse-
verancia por la condesa de Vernede de Cor-
neillan, sobrina del célebre Mr. Felipe de Gi-
rard y del doctor Mr. Forgemol, médico de
Tournan (Sená y Marne), que han obtenido
un privilegio de invencion con este motivo.

»Sábese que hasta ahora habia sido imposi-
ble sacar de los capulos abiertos naturalmen-
te otra cosa mas que una *borra* cardada aná-
loga á la lana y algodón, por lo cual tenian
mucho menos valor que los capulos cerrados
de los gusanos de seda de la encina y otras es-
pecies análogas, que eran los únicos que te-
nian el privilegio de dar *seda cruda* como la
de los capulos de los gusanos de la morera.

»Pero en la actualidad pueden convertirse
estos capulos en una buena *seda cruda ó con-
tinua*, cuyas hebras tienen mas de 800 metros
de largo, como pueden verlo los individuos de
la Academia si examinan los hermosos ejem-
plares que he presentado.

»Sin embargo, esta seda no sirve del todo
para los usos industriales, porque hacen falta
algunos instrumentos destinados á torcer va-
rias hebras reunidas; pero es evidente que se
ha hecho lo mas difícil, y que no puede du-
darse de la posibilidad de fabricar hilos de di-
versos calibres, como me lo han asegurado al
ver estos productos varios mecánicos instrui-
dos y muy competentes. Mr. Alcan, sabio pro-
fesor de la enseñanza de tejidos en el Conser-
vatorio de artes y oficios, ha examinado estos
hilos sencillos y le ha parecido que presentaban
mucho interés, creyendo que pronto comple-
tará la mecánica este resultado, proporcionan-
do máquinas á propósito para reunir las hebras
sencillos, formando hilos compuestos, como lo
exigen las necesidades de la industria.

»No he visto todavía la seda que ha obteni-
do madama de Cornellan y los ejemplares que
tengo el honor de presentar á la Academia per-
tenecen al doctor Forgemol, los cuales están
destinados, con otros mayores que prepara, á
la esposicion universal de Lóndres. El obteni-
do con la seda del ailanto pesa 2 gramos, y
se ha conseguido devanar 20 capulos: de lo
cual se deduce que 4 kilogramos de estos pue-
den dar un kilogramo de seda cruda. Hay ade-
más un ejemplar obtenido con capulos de los
gusanos del ricino, y otro de hebras mucho
mas fuertes, que provienen de devanar cinco
capulos del *Bombyx aurora*, especie muy
productiva del Brasil, cuya oruga puede ali-
mentarse con el ricino.

»El hecho capital de poderse obtener una
hebra continua de los capulos abiertos viene á
completar la obra que hace cuatro años he em-
prendido venciendo dificultades de toda clase,
que quizá no hubiera podido superar sin la au-
gusta proteccion que ha sostenido mi valor.
Justifica tambien esta gran simpatía las que
han manifestado por completo la Sociedad im-
perial de aclimatacion y muchos agricultores
de todos los paises, como se prueba por el he-
cho de haberse propuesto en varios concursos
agrícolas diferentes premios á los que fomen-
tasen este cultivo, como son 19 medallas de
bronce, de plata y de oro.»

LOS CLAVOS DE FUNDICION.

Desde hace algunos años la fabricacion de
clavos ha hecho grandes adelantos, empleando
máquinas que casi la emancipan de la inter-
vencion del manual hombre. Asi es que en las
construcciones no se emplean sino clavos he-
chos á máquina, con la forma de puntas de
París, que son preferibles en todo á los anti-
guos clavos forjados, pues que mas baratos y
menos quebradizos, se adhieren mejor á los
cuerpos en que se clavan, y rara vez bajan la
madera, como sucede con frecuencia con los
otros.



Plaza de Toros.

También hay otra clase de clavos que se usan en Inglaterra, que son los de fundición. Se oxidan mucho menos al aire húmedo que los de hierro y aun que los de cobre. Sirven para fijar las tejas en los techos de las fábricas donde se forman vapores que atacan los metales usuales.

El modo de fabricar dichos clavos es de lo mas sencillo. Se vacian y cueban como cualquier otra fundición; únicamente es necesario que esté muy caliente. Los clavos, que son muy frágiles al salir del molde, se llevan al horno para recocerlos y darles la maleabilidad necesaria. En seguida se les pone en los toneles de alisar, donde se limpian perfectamente, y de allí se les echa en un baño de estaño para estañarse.

EL JUDIO.

Con un corazón falso, según tu piensas, no hubiera yo tenido necesidad de errar lejos de Galilea; con abjurar mi creencia, bastaba para borrar la maldición que es, como tú dices, el crimen de mi raza.

Si el malo no triunfa nunca, entonces Dios está contigo. Si el esclavo solo está sujeto al pecado, tú eres tan puro como libre. Si el desterrado aquí abajo está proscrito allá arriba, vive con tu fé: yo quiero morir con la mía.

Por ella he perdido mas de lo que tú me puedes dar; bien lo sabe el Dios que permite que prosperes. El tiene en su mano mi corazón y mi esperanza; tú tienes en la tuya mi patria y mi vida que abandono para servirle.

LORD BYRON.

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

Este distinguido escritor francés, autor de las celebradas obras *Pablo y Virginia* y *Estudios de la naturaleza*, nació en el Havre en 1737, y murió en París en 1814. Fue pro-

fesor de moral en la Escuela normal y miembro del Instituto de Francia. Su primer libro se debió á la casualidad de hallar á Pablo y Virginia y sorprenderles en una conversacion que tenia por objeto lamentarse de las dificultades que á veces experimentan los buenos para practicar la virtud y hacer bien. El segundo fue debido al encanto que en su espíritu presentaba la contemplación de la naturaleza, en medio de su magestad serena, de su admirable armonía y con todos los dulces atractivos que ofrece la sencillez y moralidad de las buenas costumbres campestres. Ambos libros han llegado á adquirir una universal simpatía, como nacidos de sentimientos nobles y generosos.

EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

SONETO.

Pensaba el hombre; mas su pensamiento
Comunicar con lentitud debía
Lejos á otro hombre que tener quería
De lo que aquel pensó conocimiento.

Caballos que corrian mas que el viento,
Bajeles que el vapor siempre impelia,
Torres que señalaban todo el día
No llenaban aun su audaz intento.

Con afán busca un mas veloz agente
Y la naturaleza toda indaga;
En fin, lo encuentra su fecunda mente,
Pues la electricidad se lo sufraga;
Y el pensamiento apenas fue formado,
A gran distancia es ya comunicado.

DICHOS ANIMOSOS.

Al prepararse el conde don Pero Niño para atacar unas galeras de corsarios que se habían refugiado en el puerto de Marsella (1403) dijo animosamente á los caballos castellanos que le seguían:—«¡Castellanos!, ved en qué lugar

estamos, como hoy sois mirados de cuantas naciones hay en cristianos, é como aveámos hoy de ganar honra para Castilla, de donde somos naturales é para vos mesmos pelear firmemente: non sea ome de vosotros que se dexe prender; ca el que fuese preso non escaparia por eso de la muerte. Con la ayuda de Dios, é con la justicia, ellos serán vencidos; ca ellos son robadores é malfechores: non farán manos contra nos.»

Cuando el caballero don Pero Niño intentaba apoderarse de una galera surta en las aguas de Tunez, con las galeras castellanas que llevaba á sus órdenes, decíanle los comitres:—«Señor, si aferramos con ella, por ventura vernán otras galeras sobre nos, é querremos desaferrar, é non podremos.» La contestación del capitán fue tan animosa como enérgica y decisiva: «Agora non vemos si non está: aferrar con ella; que quando las otras vinieren, si á Dios ploguiere, ternemos nos ya esta.» En efecto, la galera enemiga fue embestida y tomada por los castellanos.

PENSAMIENTOS.

La principal ventaja de la justicia y de la buena fe, es hacer inútil la fuerza.

Plutarco.

La calumnia tiene siempre mas historiadores que la verdad.

Caraccioli.

Sembrar beneficios es preparar una cosecha de gratitudes; pero no lucirían tanto los beneficios sino hubiera ingratos que los olvidasen.

Berni.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Pasaje de Matheu.

En provincias, Etranjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.